

TIJERE-
TAZOS



DE **prens**
a

DE "DIARIO DE
BARCELONA"

APROXIMACION A MIQUEL ANGEL RIERA

MIQUEL Angel Riera, escritor mallorquín, nacido en Manacor en 1930, volverá a Barcelona el próximo mes de abril con motivo de la publicación de «La casa encesa», novela ganadora del último «Premi Sant Jordi»: «volverá» porque Riera estuvo entre nosotros para recoger el galardón, un talón de doscientas mil pesetas que el gerente de Edicions 62 Romà Cuyàs, le entregó casi en la intimidad, una intimidad reculeta en la misma editorial, a la que no faltaban Avel·lí Artis-Gener, vencedor de la edición anterior, y Roser, la esposa de Riera, a quien el escritor dedicó su primer libro, los versos de «Poemes a Nai» (1965), aquellos del 'Estim, però me'n fot. Visc a l'es-

[para del glop definitiu que em redimeixi, del glop unificat que em deixi dir-te: Ja t'estim tant, que et pots morir quan vulguis.

Reservado, muy correcto, pero abierto al mismo tiempo a una cordialidad civilizada. En Barcelona, pendientes de Mallorca; en Mallor

ca, pendiente de Barcelona. Asesor en cuestiones laborales, pero con una clara vocación literaria, de la que son exponente tres libros de poemas de inmediata publicación: uno en Barcelona (Ossa Menor) y dos en Mallorca (Balanguera y Turmeda).

Su esposa, nacida en el Principado, tras diez años de vida en Manacor, «manacoraja» deliciosamente. Miquel Angel, insular de nacimiento, emplea con naturalidad en Barcelona los artículos literarios y habla de «gats», no de «moixos». Su esposa, cuando le sigue, queda sólo a mitad de camino, pese a su lugar de nacimiento.

Josep Maria Llompart, en el prólogo a la novela que Riera publicó el año pasado —segundo libro, primera novela—, escribe: «El nom de Miquel Angel Riera, escriptor solitari i fidel, marginat dels aidarulls literaris del país, no ha sonat encara gaire». Si la afirmación era cierta en su momento, ahora lo es menos y está en vías de dejarlo de ser definitivamente, ya que el «lanzamiento» del «Sant Jordi» coincide con la proximidad de

otras apariciones suyas en nuestras novedades y sigue, incluso, a los recientes «Poemes de l'enyorament» (1973), antología de poemas de Rafael Alberti preparada y traducida por él.

Riera es licenciado en Derecho, pero no ejerce la abogacía, aunque entre cuestiones jurídicas desarrolla su actividad profesional. Confiesa:

—Me hubiera sido difícil ejercer como abogado. Me molestan los tejemanejes que suele incluir. Admito que es algo que no va con mi temperamento.

En el poema inédito adjunto hay una clara referencia a su labor de cada día:

Amb la dèria que duc iestic comptant
cadascun del poemes laborals abs-

Poemas, problemas. Como asesor laboral tiene en su misma localidad nativa ancho campo a su actividad:

—Mientras haya tantos hoteles... Por sí el dato vale, Riera es, también, graduado social.

El escritor, que no vive «en literato» y sabe abrirse a toda clase de cuestiones, no rehuye lógicamente hablar de sus libros. Josep Maria Castellet pone en entredicho la eficacia del epílogo que cierra su novela publicada. Riera no le contradice, pero se explica:

—El epíloguista, Jaume Santandreu, es una de las primeras personas que leyó la obra. Y la aplaudió y me animó. Su texto parte de una admiración y lo admitió porque, en cierta medida, compensa el prólogo de Josep Maria Llompart.

Evidentemente ni prólogo ni epílogo forman parte de la novela y ésta debe ser juzgada independientemente de ellos. Lo que se discute es sólo si el lector lo acepta bien o le molesta o, si acaso, le es indiferente. El novelista aporta su experiencia sobre una cuestión que le afecta directamente:

—Normalmente, los lectores cultivos han reaccionado negando la conveniencia práctica del epílogo. Por el contrario, los no tan informados literariamente lo han aplaudido, porque les da una interpretación y les ayuda en la comprensión del texto, lo cual, obviamente, molesta a los primeros que no necesitan estas muletas.

Nacido un 29 de abril, cuando vea aparecer impresa «La casa encesa», Riera no habrá cumplido todavía los 44 años. Sus pasos por la literatura no son presurosos, pero suelen caracterizarse por la seguridad. Lejos del «prodigio» mallorquín de todos los días, más cerca de la «calma» mítica de una isla que no parece que la tuvo. Y que Riera representa.

De momento, el primero y nada desdenable fruto del último «Sant Jordi», incluso antes de su publicación, es haber aireado un nombre que lo merecía: no hubo revelación, pero está habiendo descubrimiento. Y mejor tarde que nunca.



(FOTO PILAR AYMERICH)

UNA PRIMERA NOVELA NOTABLE

Just per poder salvar-me com ells dos, pobres companys de diebuxa, un minut de vida i una oportunitat, la darrera, i, tot seguit, la mort». Estas palabras-clave cierran el penúltimo capítulo de la única novela que hasta el presente ha publicado Miquel Angel Riera (1). Una vida agitada va a cerrarse con esta apertura fina... pero no se cierra. La voluntad, sin embargo, es firme y, en el capítulo siguiente y último, en el desenlace definitivo, el gesto final concuerda con aquella determinación: conversión, redención... No es extraño que tanto el protagonista como el epíloguista, por diferentes caminos, aludan al sentido trascendente de la obra.

Como de costumbre, se pudo llegar a la misma meta por diferentes caminos, y lo notable es que el autor ha escogido y acertado el más difícil y jugoso. Con la muerte en puertas, no es difícil ni insólito el cambio: lo es más que se produzca dentro de una coherencia total, y esto es lo que logra el autor al hacer avanzar, paralelamente, la vida y la muerte —vida de Mià, muerte de su compañero pero que la suya propia queda excluida.

No es difícil subrayar los valores positivos del libro en su aspecto humano: de la soledad a la fraternidad, de la fraternidad a un mundo nuevo. Más decisivo, sin embargo, es para mí la perfecta construcción del camino, en la riqueza literaria y humana con que es presentado, en la perfecta penetración de los elementos de ayer y de hoy.

No hay prodigios técnicos ni intentos innovadores en la novela, pero sí una rara seguridad en el tratamiento de los materiales, en la dosificación de los elementos y el planteamiento conjunto de una novela muy estimable, que, antes ya del «Sant Jordi», vino a recordarnos que el poeta de «Poemes a Nai» debía ser tenido en cuenta, también, como novelista.

Subrayó, especialmente, la madurez y la seguridad que, con ocho años de separación, revelan tanto su primer libro de poemas como su primera novela.

(1) Miquel Angel Riera. «Fuita i martiri de Sant Andreu Mià. Moll, 1973.

J. Fauli

UN POEMA INEDITO

Aquest tretze de març en què
sota la closca d'asfalt del meu carrer
ja es sent com empeny la primavera,
he pujat a «Miamar» com qui toca mare
a veure com amprèn el conró de silenci
que duia abandonat els darrers dies
amb tant d'homenejar amb aquests poemes
que com uns esterrancs em vaig traient del cor.
Aquest tretze de març, no sé per què, volia
fer cura de repòs i de redòs de les monomanies
que, perquè amb mi no envelleixin, vaig escampant pel llibre
com qui tira p'enterra llavos de llevamans.
El conró de silenci no estava, com diria,
a la seva virtut: per l'aire
ja una mica brunzent de la tarda encesa
trecava la matadura d'un martell pneumàtic
i el grinyolar ressec d'una carretera
de picapedrer; més lluny sonaven
els tambors solemnes d'una barca del bou.
Amb la dèria que duc iestic comptant,
cadascun dels poemes laborals abstractes
de la veu del martell, carretera i bou blau,
s'il·lustrava dins meu amb boscos de mans
i d'elles em creixien, lentament poblant la tarda,
braços, caps, pectorals, finalment homes.
I com qui toca mare i el que fa és enrampar-se,
he deixat «Miamar»: no fora cosa
d'enderrocar de tot els plans que jo, home, tenia
per aquest tretze de març, avui, en què
sota l'asfalt ja empeny la primavera
i he anat arran de mar, com qui toca fusta,
a veure com emprèn el conró de silenci.

MIQUEL ANGEL RIERA

(Del llibre «La bellesa de l'home», de pròxima aparició, en la col·lecció «Els llibres de l'Ossa Menor», de Edicions Proa).



Cala Millor
Cala Bona
Porta Cristo
Palma



PROFESOR E. G. B.
da clases de
BACHILLERATO ELEMENTAL
(preferentemente matemáticas)
Informes:
C/. Pedro Llull, 46-B-1.d

FOTO
reportajes
PEPE PARDÓ

Balmes, 8 T 551798